



Luego de transitar, caminar, circular y navegar en algunas ideas, pensamientos, elementos prácticos y precisiones emocionales que han delineado esta edición “Patrimonio cultural y espiritualidad”, en sus dos conmovedores volúmenes, indudablemente vislumbramos la celebración de la existencia humana como la manifestación plena y la representación del mundo espiritual con un acercamiento comprensivo a los problemas de la vida, mediados por un procesos de auto-reflexión con sentido ético y estético, para mantener una relación armónica con la naturaleza en sus diversas expresiones.

La espiritualidad es el santuario patrimonial que nos aporta un caudal de experiencias subjetivas para enfrentar la vida, sus posibilidades y sus dificultades, donde la grandeza de la humildad y la bondad permiten reconocer nuestra praxis creadora y fuerza vital que abona a las posibilidades reales de existencia desde el sentido y valor que damos a la interacción entre lo terrenal y lo divino y a nuestro horizonte de vida, pues propicia una relación sagrada con un ser supremo en sus infinitas formas.

La búsqueda de la paz, el cielo, la espiritualidad y la liberación existe en cada persona en un eterno ciclo de renacimientos para una recompensa más allá de lo físico y de las cosas materiales del mundo. Esta riqueza espiritual como cualidad valiosa para avivar nuestro santuario existencial, es palpable en el vivir cotidiano de quienes en esta edición nos brindaron sus saberes, confesiones, revelaciones y experiencias con sentido reflexivo y como acto de encuentro íntimo para *pensar-nos* la realidad en su diversidad y singularidad que fluye continuamente y va agregando nuevos matices a nuestra conciencia del mundo.

De esta manera, espíritus, dioses-diosas, divinidades, santos-santas, vírgenes, constelaciones, madres protectoras, deidades, fantasmas, demonios hasta ñalingas y musurungos entre bailes, cantos, celebraciones y encuentros celestiales han sido los protagonistas de esta entrega, usando como puente “materia” las voces, letras, alientos, almas y creencias de sus devotos y practicantes para dar explicación a aspectos elementales de la vida, la existencia humana, la presencia de dios, el cosmos y el universo.

En dichas visiones, perspectivas, convergencia de pensamientos y sabidurías desde el diálogo intercultural prevalece lo intuitivo, lo mágico y emocional que permite la cercanía a la tierra y a la naturaleza, donde no predominan estados de superioridad humana sobre la superioridad espiritual y la superioridad de la naturaleza.

Esta edición nos ha permitido transcender en el tiempo en infinitos lenguajes, territorios y culturas, para develar las preocupaciones de los seres humanos en conexión con el pasado y lo ancestral, un camino para la restauración humana interior en la fuerza del amor, la sabiduría, la compasión y la paz para alcanzar lo divino como fuerza patrimonial que edifica el espíritu.